

# *Manuducere y confortare: acciones causativas de ciencia en el discípulo según Tomás de Aquino*

Mariano Bártoli

## **I. Introducción**

Tomás de Aquino no solo ha sido un maestro ejemplar, sino que ha reflexionado con profundidad sobre la acción docente. A diferencia de las corrientes pedagógicas constructivistas actuales que, exaltando la autonomía del alumno, sostienen que el maestro es un simple mediador que no transmite su sabiduría, afirma con claridad que el maestro es causa de la ciencia en el alumno al comunicarle aquello que ha concebido en su propio entendimiento. El maestro es, para el Doctor Angélico, una ayuda real para el discípulo en la generación de la ciencia. No son las metodologías las que enseñan, sino un maestro que en su interior ha formado una palabra profunda que transmitir a su alumno.

Ahora bien, no es suficiente con afirmar que el maestro causa la ciencia en su discípulo, sino que conviene detenerse en la consideración de las acciones concretas mediante las cuales el que enseña puede ayudar al que aprende a adquirir ciertos conocimientos que, si bien hubiera podido alcanzar por sí mismo, se le presentan como más fáciles de adquirir y más firmes en su fundamentación si le son comunicados por el maestro que sabe y sabe enseñar. En el presente artículo intentaremos profundizar en las acciones que, según Tomás de Aquino, son aquellas por las que el maestro causa la ciencia en su discípulo, las cuales desarrolla principalmente en

---

Artículo recibido el día 30 de septiembre de 2015 y aceptado para su publicación el día 8 de octubre de 2015.

el capítulo 75 del segundo libro de la *Summa Contra Genitiles*, la cuestión 11 de la obra *De Veritate* y la cuestión 117 de la primera parte de la *Summa Theologiae*.

## II. El maestro como causa de la ciencia en el discípulo

Tomás de Aquino sostiene con claridad que el maestro es verdadera y real causa de la ciencia en su discípulo. En la obra *De Veritate*, por ejemplo, afirma que “el maestro es causa de la ciencia”<sup>1</sup>, y en el artículo 3 de la misma cuestión dice que “el hombre es causa del saber de otro [...] mediante signos sensibles”<sup>2</sup>. Estos signos sensibles son exteriores, pero aun así causan ciencia en el discípulo: “El hombre es, aunque anunciando exteriormente, verdadera causa de la ciencia”<sup>3</sup>. Y precisando la naturaleza de esos signos sensibles exteriores señala: “Las palabras del maestro, sean oídas o leídas en sus escritos, causan la ciencia en el entendimiento”<sup>4</sup>. De manera que nos dice, no solo que la acción del maestro es causa de la ciencia, sino que lo es a través de sus palabras y signos sensibles exteriores.

Pero sin duda es en la *Summa Theologiae* donde esta causalidad aparece más clara y explícitamente afirmada. Dice el Doctor Angélico que “el que enseña causa ciencia en el que aprende”<sup>5</sup> y esa es la razón por la que con verdad puede llamarse verdadero maestro. Es decir, que a diferencia de quienes afirman que aunque es necesaria la presencia del maestro, este no comunica su saber al discípulo<sup>6</sup>, en la enseñanza del Aquinate lo que se aprecia es que

<sup>1</sup> “Doctor est causa scientiae” (TOMÁS DE AQUINO, *De Veritate*, q. 11, a. 1, in c.).

<sup>2</sup> “Alteri homini causa sciendi” (TOMÁS DE AQUINO, *De Veritate*, q. 11, a. 3, in c.).

<sup>3</sup> “Ita et homo dicitur docere veritatem quamvis exterius annuntiet, Deo interius docente” (TOMÁS DE AQUINO, *De Veritate*, q. 11, a. 1, ad 7).

<sup>4</sup> “Unde ipsa verba doctoris audita, vel visa in scripto, hoc modo se habent ad causandum scientiam in intellectu” (TOMÁS DE AQUINO, *De Veritate*, q. 11, a. 1, ad 11).

<sup>5</sup> “Et ideo aliter dicendum est, quod docens causat scientiam in addiscente, reduciendo ipsum de potentia in actum” (TOMÁS DE AQUINO, *Summa Theologiae*, I, q. 117, a. 1, in c.).

<sup>6</sup> El constructivismo pedagógico que tiene su origen en Jean Piaget (1896-1980) es claro en sostener que no hay comunicación de ciencia entre el maestro y su discípulo. Así se aprecia con claridad en Kilpatrick quien sostiene que “debido a que somos sistemas cerrados, el lenguaje y otras formas de comunicación no ocasionan el intercambio de ideas entre nosotros, pero sí la construcción de realidades subjetivas para acceder a las experiencias que hemos tenido de situaciones en las que hemos tomado parte. Los significados no puede ser comunicados; son necesariamente subjetivos” (J. KILPATRICK, “Lo que el constructivismo puede ser para la educación de las matemáticas”, 41). Dos investigadoras especializadas en el pensamiento de Piaget confirman esta idea: Téngase en cuenta que

se es maestro por ser causa de la ciencia, no por otra cosa<sup>7</sup>. Así es claro que para Tomás de Aquino el maestro, a través de su acción propia que es el enseñar, ayuda a otro a que adquiera el saber, pero esto supone una actividad causal del maestro sobre el discípulo.

La acción de enseñar es en sentido propio causar la ciencia, lo cual no significa en modo alguno que el discípulo no intervenga en la acción de adquirir la ciencia. La crítica de las nuevas pedagogías a aquella enseñanza que considera al alumno un ser absolutamente pasivo, que se limita solo a recibir lo que el maestro quiere comunicarle, no puede aplicarse a Tomás de Aquino. En efecto, dice el Aquinate en *De Veritate*: un hombre “causa la ciencia en otro, por medio de la operación de la razón natural de este y esto es enseñar”<sup>8</sup>. Como se ve, que el maestro cause la ciencia, no disminuye ni oscurece la actividad causal propia del discípulo. De la misma manera, el hecho de que el discípulo sea causa, no impide que lo sea también propia y formalmente el maestro con su actividad específica de enseñar. Y es que si bien el maestro causa la ciencia, no es causa principal, sino causa auxiliar y coadyuvante, porque coopera con la acción del discípulo que por su entendimiento tiene la capacidad de generar la ciencia por sí mismo. En este sentido, la acción de enseñar no se asemeja a la acción del escultor que causa la estatua en el mármol, sino a la acción del médico que imita la naturaleza.

De todo lo dicho se desprende con total claridad que, independientemente del modo concreto y de la naturaleza específica del acto de enseñar, la doctrina de Tomás de Aquino sostiene que el maestro es causa verdadera de la ciencia en el entendimiento del discípulo, es decir, que la acción de enseñar nos aparece como una verdadera comunicación de bien y de verdad, como un

---

la construcción del objeto no es el resultado de ninguna enseñanza. Es el resultado de la propia iniciativa del niño” (C. KAMI – R. DEVRIES, *La teoría de Piaget y la educación preescolar*, p. 21).

<sup>7</sup> San Agustín en esto difiere del Aquinate puesto que si bien afirma la causalidad del Maestro, no es este el maestro humano, sino Cristo, Maestro interior. El maestro humano no causa la ciencia: “Si ves que es verdad lo que he dicho, preguntado sobre cada uno de los juicios, hubieras dicho que lo sabías; ya sabes, pues, de quién has aprendido esto, y no ciertamente de mí, puesto que, si te pregunto, responderías a todo. Si, al contrario, no conoces que es verdad, no te hemos enseñado ni Él ni yo; yo, porque nunca puedo enseñar; El, porque tú no puedes aprender todavía” (AGUSTÍN DE HIPONA. *El maestro o Sobre el lenguaje y otros textos*, 46).

<sup>8</sup> Sicut igitur medicus dicitur causare sanitatem in infirmo natura operante, ita etiam homo dicitur causare scientiam in alio operatione rationis naturalis illius: et hoc est docere; unde unus homo alium docere dicitur, et eius esse magister (TOMÁS DE AQUINO, *De Veritate*, q.11, a. 1, in c.).

verdadero influjo positivo de ser sobre el entendimiento del alumno. No es el maestro una simple condición que posibilite que el alumno cause la ciencia en sí mismo sin dependencia de la acción del maestro o que recuerde lo que él mismo causó y posee de modo innato en su alma, sino que el conocimiento de la verdad que el alumno recibe gracias a su maestro depende, en su origen, de la ciencia y de la actividad que este (el maestro) ha realizado sobre aquel (el alumno). La ciencia, ni preexiste en el alma del discípulo, como sostenía Platón<sup>9</sup>, ni es adquirida por un entendimiento separado, como defendía Averroes<sup>10</sup>, ni es construida en la mente del propio educando sin participación activa ninguna del maestro, como proclaman los constructivistas<sup>11</sup>, sino que es causada por la acción del maestro, esto es, por la acción de enseñar.

### III. Acciones por las que el maestro causa la ciencia en el discípulo

Habiendo dejado establecido que el maestro es verdadera causa de la ciencia, corresponde ahora mostrar de qué modos puede el maestro, a través de sus palabras y signos sensibles exteriores, hacer que el discípulo pase de no saber a saber. Para lo cual Tomás de Aquino advierte de forma explícita que el maestro que comunica la ciencia a su discípulo no puede hacerlo de cualquier modo, sino considerando primerísimamente la manera cómo el hombre adquiere la ciencia por sí mismo y, según eso, debe obrar en su acción docente disponiendo al discípulo a que lo haga. Ya se ha dicho que el alumno, dada su naturaleza intelectual, tiene la capacidad de adquirir la ciencia por sí mismo, de manera que el maestro debe imitar la naturaleza. El que enseña, dice Tomás de Aquino, “comienza a enseñar al modo como el que descubre comienza a descubrir”<sup>12</sup>. La acción de enseñar, por tanto, no supone un vaciamiento de la ciencia que está en el maestro a la mente del discípulo como si se tratara de llenar un recipiente vacío. Tampoco, tal como lo hemos señalado, de esculpir todo lo bellamente que se quiera, en el alma del alumno como si este fuera un trozo de mármol que pasivamente recibe la acción magisterial. Muy por el contrario, fundado en el modo propio de conocer de la inteligencia humana,

<sup>9</sup> PLATÓN, *Menón*, 81d – 85d.

<sup>10</sup> Cf. TOMÁS DE AQUINO, *Summa Theologiae*, I, q. 117, a. 1; *De Veritate*, q. 11, a. 1, in c.

<sup>11</sup> G. FEIXAS VILAPLANA – M. VILLEGAS BESORA, *Constructivismo y psicoterapia*; M. CARRETERO – M. LIMÓN “Problemas actuales del constructivismo. De la teoría a la práctica”.

<sup>12</sup> “Docens igitur hoc modo incipit docere sicut inveniens incipit invenire” (TOMÁS DE AQUINO, *Summa contra gentiles*, L. II, cap. 75, n. 15).

el Aquinate concibe la enseñanza como un ayudar a que el discípulo descubra por sí mismo, que se ponga en disposición de investigar, de adquirir el conocimiento con su esfuerzo y actividad intelectual. En este sentido, se pueden aplicar de modo apropiado al maestro las palabras de Gustave Thibon:

Mi deseo no es tanto aportar una enseñanza como suscitar un diálogo. No soy uno de esos maestros dominantes cuya autoridad, rechazando toda discusión, impone su yugo y sus límites al pensamiento de sus discípulos. De ambicionar alguna autoridad sería la de “hacer pensar”. Prefiero una viva oposición a una aprobación muerta [...] La verdadera influencia no consiste en modelar desde fuera el espíritu del otro a nuestra imagen y semejanza, sino en despertar en su interior el artista latente que esculpirá desde dentro una obra imprevisible para nosotros y quizá extraña a nuestros deseos<sup>13</sup>.

Aun siendo una acción exterior la que realiza el maestro, no es un moldear ni un adoctrinar, sino un “hacer pensar” en la realidad, un ayudar desde el conocimiento que el maestro tiene, a que el discípulo pueda comprenderla. Tomás de Aquino no entiende la acción del maestro como un puro dar lecciones que el alumno debe padecer y repetir, sino que la entiende como una actividad en la que el alumno, principal agente del aprendizaje, debe moverse al acto de entender. Y en tanto que el que descubre cuenta con los primeros principios de su entendimiento y con la realidad sensible, con el universo que le rodea y al cual está ordenado a conocer, siguen de allí los modos por los que el maestro puede ayudar a su discípulo. Dice Tomás de Aquino:

El que enseña comienza a enseñar al modo como el que descubre comienza a descubrir, es decir, ofreciendo a la consideración del discípulo los principios que él conoce; porque toda disciplina y toda ciencia se forma del conocimiento preexistente, ya llevando aquellos principios a conclusiones, ya proponiendo ejemplos sensibles por los cuales en el alma del discípulo se formen las imágenes necesarias para entender<sup>14</sup>.

---

<sup>13</sup> G. THIBON, *Nuestra mirada ciega ante la luz*, 49.

<sup>14</sup> “Docens igitur hoc modo incipit docere sicut inveniens incipit invenire: offerendo scilicet considerationi discipuli principia ab eo nota, quia omnis disciplina ex praeexistenti fit cognitione, et illa principia in conclusiones deducendo; et proponendo exempla sensibilia, ex quibus in anima discipuli formentur phantasmata necessaria ad intelligendum” (TOMÁS DE AQUINO, *Summa contra gentiles*, L. II, cap. 75, n. 15).

Se aprecia en este texto cómo el Aquinate, luego de establecer el principio antes comentado, pasa a explicitarlo manifestando los diversos modos por los que el maestro enseña al discípulo: 1) Llevando al discípulo de los principios a las conclusiones, esto es, mostrando al discípulo cómo las conclusiones están contenidas en los principios primeros; y 2) ofreciéndole imágenes necesarias para que entienda, lo cual le supone al discípulo una mayor facilidad en la adquisición de los conocimientos. Estas dos maneras de comunicar la ciencia que describe Tomás de Aquino en la *Summa contra Gentiles*, se mantendrán inalterables en su doctrina posterior<sup>15</sup>.

Pero donde más ampliamente desarrolladas están las acciones por las que el maestro causa la ciencia en el discípulo es en la cuestión 117 de la *Summa Theologiae*, que pasamos a analizar.

Después de haber explicado cómo el hombre adquiere la ciencia por sí mismo, señala explícitamente que “todo el que enseña procura conducir (*ducit*) al que aprende de las cosas que este ya conoce al conocimiento de las que ignora”<sup>16</sup>. Toda ciencia y toda enseñanza se originan en un conocimiento preexistente, por lo que el maestro ha de llevar al discípulo de los principios primeros que posee de modo natural a conclusiones más particulares en las que se conozca la realidad de modo verdadero y cierto. A diferencia del principio que había asentado en la *Summa Contra gentiles*, en la que ponía de manifiesto la primacía del alumno que descubre, en esta formulación, sin negar de ningún modo lo anterior, parece reforzar la idea según la cual la enseñanza supone la acción de un maestro que conduce, que guía a su discípulo hacia el conocimiento, a partir de su propia ciencia adquirida, según aquello de que nada pasa de la potencia al acto, sino por algo que esté en acto<sup>17</sup>.

Es importante resaltar este principio de la *Summa Theologiae* frente a las corrientes pedagógicas actuales que piden que el maestro actúe lo menos

<sup>15</sup> Es oportuno destacar que en la cuestión 11 *De Veritate* en la que Tomás de Aquino reflexiona en profundidad sobre el maestro, no aparece una enumeración explícita de los modos por los que el maestro comunica la ciencia al discípulo, aunque en el artículo 3 de la cuestión aparece una referencia acerca de los modos por los que es posible comunicar la ciencia, pero no en relación al maestro humano sino al ángel: “El ángel no manifiesta la verdad desconocida mostrando su propia substancia, sino proponiendo otra verdad más conocida o, también, confortando la luz del intelecto” (TOMÁS DE AQUINO, *De Veritate*, q. 11, a. 3, ad 9).

<sup>16</sup> “Unde et quilibet docens, ex his quae discipulus novit, ducit eum in cognitionem eorum quae ignorabat” (TOMÁS DE AQUINO, *Summa Theologiae*, I, q. 117, a. 1, in c.).

<sup>17</sup> Cf. TOMÁS DE AQUINO, *Summa Theologiae*, I, q. 2, a. 3, in c.

posible, incluso animándolo a administrar sus silencios y a callar “a tiempo y a destiempo”<sup>18</sup>. Tomás de Aquino, en cambio advierte, que “todo el que enseña procura conducir”<sup>19</sup>, esto es, realizar una acción orientada hacia la adquisición del conocimiento. Lejos de callar, el maestro ha de conducir al discípulo a través de su palabra, de los signos en los que ha comprendido la realidad que desea comunicar. Luego, de modo explícito, Tomás de Aquino afirma que el maestro puede ayudar a que el discípulo adquiriera el conocimiento de la realidad, de dos modos:

El primer modo es el que consiste en proponer algunos auxilios o instrumentos de los que el entendimiento del discípulo se sirve para adquirir la ciencia, como cuando le ofrece algunas proposiciones menos universales, de las que, sin embargo, puede el discípulo juzgar por las que ya conoce, o como al presentarle algunos ejemplos sensibles, semejantes u opuestos, o todo lo que tenga el mismo fin, por cuyo medio el entendimiento del que aprende es conducido (*manuducitur*) al conocimiento de la verdad que ignoraba<sup>20</sup>.

Este primer modo, que podemos denominar *manuducere*, conducir de la mano, supone ofrecer al entendimiento del discípulo proposiciones menos universales al entendimiento del discípulo o ejemplos sensibles, que le posibiliten la acción de su propio entendimiento en orden a adquirir la ciencia por sí mismo. Junto con este modo de conducir o ayudar al discípulo, Tomás de Aquino pasa a describir el segundo en los siguientes términos:

El segundo modo es el de confortar (*confortare*) el entendimiento del que aprende, mas no por medio de alguna virtud activa, pues todos los en-

---

<sup>18</sup> “El profesor como mediador del aprendizaje elige y selecciona los contenidos (formas de saber) y los métodos (formas de hacer) más adecuados para tratar de desarrollar las capacidades previstas, debe saber administrar sus silencios y callar “a tiempo y a destiempo” (T. BRUNA, Método de enseñanza centrado en el estudiante. Universidad de Playa Ancha. [http://umd.upla.cl/cursos/didactica/temas/ud3/page\\_01.htm](http://umd.upla.cl/cursos/didactica/temas/ud3/page_01.htm) Consulta: 15 enero 2014).

<sup>19</sup> “Unde et quilibet docens, ex his quae discipulus novit, ducit eum in cognitionem eorum quae ignorabat” (TOMÁS DE AQUINO, *Summa Theologiae*, I, q. 117, a. 1, in c.).

<sup>20</sup> “Ducit autem magister discipulum ex praecognitis in cognitionem ignotorum, dupliciter. Primo quidem, proponendo ei aliqua auxilia vel instrumenta, quibus intellectus eius utatur ad scientiam acquirendam, puta cum proponit ei aliquas proposiciones minus universales, quas tamen ex praecognitis discipulus diiudicare potest; vel cum proponit ei aliqua sensibilia exempla, vel similia, vel opposita, vel aliqua huiusmodi ex quibus intellectus addiscentis manuducitur in cognitionem veritatis ignotae” (TOMÁS DE AQUINO, *Summa Theologiae*, I, q. 117, a. 1, in c.).

tendimientos humanos son de un mismo grado en la jerarquía de la naturaleza, sino en cuanto que muestra el nexo entre los principios y las conclusiones al discípulo, que tal vez no tiene la capacidad para pasar por sí solo de las unas a las otras<sup>21</sup>.

Este segundo modo es el que podemos denominar *confortare*, fortalecer, esto es vigorizar, dar fuerza al entendimiento del discípulo llevándolo de los principios a las conclusiones, que es lo que precisamente hace el que investiga por sí mismo. Pero puede ocurrir que el hombre no sea capaz de hacerlo por sí solo y, entonces, el maestro fortalece su entendimiento para que lo haga.

De esta manera podemos afirmar que son dos las acciones mediante las que el maestro puede comunicar la ciencia al discípulo, dos modos mediante los cuales puede coadyuvar al alumno a que sea capaz de adquirir el hábito de la ciencia, a saber: *manuducere* y *confortare*<sup>22</sup>. Profundizaremos a continuación en ambas acciones.

### III.1. Primer modo por el que el maestro comunica la ciencia: *Manuducere*

El maestro para comunicar su ciencia obra imitando lo que hace la naturaleza, esto es, ofrece a la inteligencia del discípulo signos exteriores mediante los que por sí mismo pueda causar la ciencia. El primer modo, hemos visto, es aquel por el cual el maestro conduce a su alumno hacia la ciencia usando ciertos auxilios o instrumentos tales como ciertas proposiciones menos universales o dándole ejemplos palpables o cosas similares u opuestas a partir de las que el que aprende puede generar la ciencia en sí mismo. Para designar este modo de enseñar el Aquinate utiliza la expresión *manuducere*.

<sup>21</sup> “Alio modo, cum confortat intellectum addiscentis; non quidem aliqua virtute activa quasi superioris naturae, sicut supra dictum est de Angelis illuminantibus, quia omnes humani intellectus sunt unius gradus in ordine naturae; sed in quantum proponit discipulo ordinem principiorum ad conclusiones, qui forte per seipsum non haberet tantam virtutem collativam, ut ex principiis posset conclusiones deducere” (TOMÁS DE AQUINO, *Summa Theologiae*, I, q. 117, a. 1, in c.).

<sup>22</sup> MILLÁN PUELLES en su obra *La formación de la personalidad humana* llama a estos actos: ayuda y refuerzo. No obstante, como él mismo señala, el término de ayuda parece convenirle a ambos actos por los cuales el maestro comunica la ciencia al discípulo. Formentín en su trabajo sobre angeología y educación sostiene que “La acción magistral consta de una doble función, a saber, informar la inteligencia y fortalecerla” (J. FORMENTÍN, “La educación del hombre en función de la angeología según Tomás de Aquino”, 201).

El término *manuducere* es utilizado por Tomás de Aquino también, en otros lugares que no hacen referencia directa a la acción de enseñar, no obstante, guardan una profunda relación con ella, por lo que conviene examinar algunos a fin de comprender mejor el sentido que tiene en relación a la enseñanza y a este modo particular de ayudar al discípulo en la adquisición de la ciencia.

En la *Summa Theologiae*, a propósito de la superioridad de la Teología sobre “todas las demás ciencias tanto especulativas como prácticas”<sup>23</sup>, Tomás de Aquino en la respuesta a una de las objeciones afirma que pese a que las ciencias inferiores toman sus principios de las superiores, el hecho de que la Teología tome algo de la Filosofía no la hace inferior. Esto debido a que la Teología no recurre a la Filosofía por necesidad sino para explicar mejor sus conceptos. De tal manera, concluye, el Aquinate:

Que lo hace no por defecto o incapacidad, sino por la fragilidad de nuestro entendimiento, pues, a partir de lo que conoce por la razón natural (de la que proceden las otras ciencias) es conducido, como llevado de la mano, hasta lo que supera la razón humana y que se trata en la ciencia sagrada<sup>24</sup>.

Un sentido similar, pero todavía más claro, es el que utiliza en los siguientes textos: Refiriéndose a la causalidad de la devoción, dice Tomás de Aquino que “de la debilidad de nuestro espíritu proviene el que, así como necesitamos que las cosas sensibles nos lleven como de la mano al conocimiento de lo divino, otro tanto nos acontezca en lo referente al amor”<sup>25</sup>.

---

<sup>23</sup> “Respondeo dicendum quod, cum ista scientia quantum ad aliquid sit speculativa, et quantum ad aliquid sit practica, omnes alias transcendit tam speculativas quam practicas. Speculativarum enim scientiarum una altera dignior dicitur, tum propter certitudinem, tum propter dignitatem materiae. Et quantum ad utrumque, haec scientia alias speculativas scientias excedit” (TOMÁS DE AQUINO, *Summa Theologiae*, I, q. 1, a. 5, in c.).

<sup>24</sup> “Et ideo non accipit ab aliis scientiis tanquam a superioribus, sed utitur eis tanquam inferioribus et ancillis; sicut architectonicae utuntur subministrantibus, ut civilis militari. Et hoc ipsum quod sic utitur eis, non est propter defectum vel insufficientiam eius, sed propter defectum intellectus nostri; qui ex his quae per naturalem rationem (ex qua procedunt aliae scientiae) cognoscuntur, facilius manuducitur in ea quae sunt supra rationem, quae in hac scientia traduntur” (TOMÁS DE AQUINO, *Summa Theologiae*, I, q. 1, a. 5, ad 2).

<sup>25</sup> “Ad secundum dicendum quod ea quae sunt divinitatis sunt secundum se maxime excitantia dilectionem, et per consequens devotionem, quia Deus est super

Y en otro lugar, en un texto de grandísima profundidad antropológica y espiritual, sostiene:

Nuestro entendimiento, que es conducido como de la mano al conocimiento de Dios partiendo de las criaturas, es necesario que considere a Dios según el modo que tiene a partir de las criaturas<sup>26</sup>.

Se aprecia con claridad cómo por la fragilidad del entendimiento humano, último en la escala de los seres intelectuales, el hombre necesita para acercarse al conocimiento de lo divino y para su unión con Dios, ser conducido de la mano (*manuducere*) por las cosas sensibles. Estas actúan como una guía exterior que permite al hombre elevarse a la realidad inmaterial.

En el *Comentario a la Metafísica de Aristóteles*, en referencia a aquello de lo que trata la Filosofía Primera vuelve sobre la misma idea:

La Filosofía Primera es acerca de las primeras substancias que son las substancias inmateriales, acerca de las cuales se especula no solo en cuanto son substancias, sino en cuanto son tales substancias, esto es, inmateriales. Acerca de las cosas sensibles, sin embargo, no se especula en cuanto son tales substancias, sino en cuanto son substancias, o entes, o en cuanto por ellas somos conducidos a las substancias inmateriales<sup>27</sup>.

Nuevamente aparece clara la enseñanza del Aquinate según la cual para el entendimiento humano es necesario ser conducido a lo invisible por lo

---

omnia diligendus. Sed ex debilitate mentis humanae est quod sicut indiget manuduci ad cognitionem divinorum, ita ad dilectionem, per aliqua sensibilia nobis nota. Inter quae praecipuum est humanitas Christi, secundum quod in praefatione dicitur, ut dum visibiliter Deum cognoscimus, per hunc in invisibilium amorem rapiamur” (TOMÁS DE AQUINO, *Summa Theologiae*, II-II, q. 82, a. 3, ad 2).

<sup>26</sup> “Respondeo dicendum quod intellectus noster, qui ex creaturis in Dei cognitionem manuducitur, oportet quod Deum consideret secundum modum quem ex creaturis assumit. In consideratione autem alicuius creaturae, quatuor per ordinem nobis occurrunt” (TOMÁS DE AQUINO, *Summa Theologiae*, I, q. 39, a. 8, in c.).

<sup>27</sup> “Prima enim philosophia est de primis substantiis quae sunt substantiae immateriales, de quibus speculatur non solum in quantum sunt substantiae, sed in quantum substantiae tales, in quantum scilicet immateriales. De sensibilibus vero substantiis non speculatur in quantum sunt tales substantiae, sed in quantum sunt substantiae, aut etiam entia, vel in quantum per eas manuducimur in cognitionem substantiarum immaterialium” (TOMÁS DE AQUINO, *In VII Metaph.*, lect. 11, n. 26).

visible, a lo espiritual por la realidad material, puesto que su imperfección le impide conocer directamente lo que no tiene materia. Ahora bien, la realidad sensible es el principio exterior por el cual el hombre adquiere la ciencia por sí mismo y Tomás de Aquino no duda en afirmar que dicha realidad, dicho principio exterior en la génesis de la ciencia, realiza una labor de conducción cuando se trata de acceder a realidades que están por encima de las capacidades propias del intelecto. Ese movimiento por el cual el hombre va de lo sensible a lo espiritual, de lo material a lo puramente inmaterial, es designado por el Aquinate con el término *manuducere*.

Ahora bien, la acción del maestro precisamente tiene su fundamentación en esa radical necesidad de la inteligencia de contar con imágenes recibidas de la realidad sensible, que él puede suministrar al discípulo en virtud de la ciencia que posee. De ahí, que resulte adecuado designar con el término *manuducere* a la actividad por la que el maestro presenta a la mente del discípulo la realidad sensible para que por sí mismo realice los actos que le permitan entender dicha realidad.

Además de la cuestión 117 de la *Summa Theologiae*, que citamos más arriba, Tomás de Aquino utiliza la expresión *manuducere* en la cuestión 9 de la obra *De Veritate*, para referirse propiamente a este modo de comunicar la ciencia. Dice en relación a la iluminación angélica:

De otro modo, en la medida en que a alguien se propone algún signo sensible, a partir del cual alguien puede ser llevado como de la mano respecto al conocimiento de algo inteligible. Y así el sacerdote se dice que ilumina el pueblo, según Dionisio, en la medida en que administra y muestra los sacramentos, lo que constituye un llevar de la mano respecto a las cosas divinas inteligibles<sup>28</sup>.

La acción de conducir referida a la enseñanza dice relación especial a la enseñanza a partir de la realidad sensible, menos universal, más concreta, desde la que se busca elevar al entendimiento del discípulo a realidades más inteligibles. Pero es claro que por este modo de enseñar, como señala Millán Puelles, el maestro no expone la manera en la que hay que pasar de

---

<sup>28</sup> “Alio modo in quantum alicui proponitur aliquod sensibile signum, ex quo quis potest manuduci in alicuius intelligibilis cognitionem. Et sic sacerdos dicitur illuminare populum, secundum Dionysium, in quantum populo sacramenta ministrat et ostendit, quae sunt manuductiones in divina intelligibilia” (TOMÁS DE AQUINO, *De Veritate*, q. 9, a. 1, in c.).

las premisas a las conclusiones, sino que moviéndose principalmente en el orden material y sensible, se limita a dotar y proveer al discípulo de ciertos instrumentos cuyo uso hace posible a este el tránsito deductivo con más facilidad que si careciese de ellos<sup>29</sup>.

En la cuestión 8 de *De Veritate* encontramos otra aclaración sobre esta acción docente. Allí afirma que en algunos discípulos ocurre que, conociendo las causas de algo, conocen inmediatamente los efectos que se siguen de ella. Estos, por tanto, no requieren ser conducidos hacia dicho conocimiento. No obstante, la debilidad del entendimiento de alguno puede impedir que consiga esa mirada sobre las cosas. Por eso enseña Tomás de Aquino que cuando se conoce la causa, algunos efectos son conocidos inmediatamente en ella, mientras que otros todavía siguen siendo bastante ocultos.

Por ejemplo, algunas conclusiones pueden extraerse inmediatamente de los principios de la demostración, mientras que otros no pueden ser extraídos sino por medio de numerosos instrumentos o auxilios, y uno no puede llegar a conocer esto último por sí mismo, sino que debe ser llevado de la mano a ellos por alguien más<sup>30</sup>.

Se aprecia en este texto como insiste el Aquinate en que la menor perfección de algunos entendimientos supone la necesidad de una ayuda mediante signos o instrumentos sensibles, más apegados a lo material, que le permitan formar imágenes adecuadas al entendimiento del discípulo. “Los hombre torpes (*rudes*) no pueden llegar (*induci*) a la ciencia si no es por medio de ejemplos sensibles”<sup>31</sup>. Y en esto consiste el conducir de la mano, en ir de lo inferior a lo superior, de lo sensible a lo inteligible, de lo material a lo inmaterial. Dividir la verdad que posee una unidad sintética superior. El maestro debe descender de su especulación puramente intelectual al orden sensible para ir a buscar allí al alumno y llevarlo de la mano hacia el orden inteligible. Dicho de otro modo, la acción de *manuducere* supone la adaptación del maestro a las capacidades del alumno para que de ese modo aquel pueda ser entendido y comprendido por este, adquiriendo así más fácilmente la ciencia. Tomás de Aquino, en relación a esto, enseña que el

<sup>29</sup> Cf. A. MILLÁN PUELLES, *La formación de la personalidad humana*, 143.

<sup>30</sup> TOMÁS DE AQUINO, *De Veritate*, q. 8, a. 4, ad 12.

<sup>31</sup> “Homines rudes ad scientiam induci non possunt nisi per sensibilia exempla” (TOMÁS DE AQUINO, *Summa Theologiae*, I, q. 89, a. 1, in c.).

maestro al ver que su alumno no puede captar las cosas que él mismo conoce de la misma forma en que él las conoce, hace un esfuerzo especial para distinguir y multiplicar su conocimiento por medio de ejemplos, para que así el alumno pueda comprender lo que se la ha presentado<sup>32</sup>.

El maestro “hace un esfuerzo especial”, dice Tomás de Aquino, puesto que no puede presentar la realidad tal y como él la posee en su entendimiento, sino que tiene que dividirla, presentarla de un modo apropiado a la capacidad del entendimiento del discípulo, tiene que recurrir a ejemplos sensibles, etc., a fin de que el alumno las utilice para entender.

Es a este modo de comunicar la ciencia que se refiere el mismo Tomás al comienzo de la *Summa Theologiae* cuando señala quiénes son los destinatarios de la obra:

El Doctor de la verdad católica tiene por misión no sólo ampliar y profundizar los conocimientos de los iniciados, sino también enseñar y poner las bases a los que son incipientes, según lo que dice el Apóstol en 1Cor 3,1-2: *Como a párvulos en Cristo, os he dado por alimento leche para beber, no carne para masticar*<sup>33</sup>.

El *manuducere*, este primer modo de enseñar, es como dar leche al párvulo que por su imperfección todavía no puede gustar de alimentos más nobles y nutritivos.

En la cuestión 11 *De Veritate* y en el capítulo 75 del libro segundo de la *Summa Contra Gentiles*, textos que se refieren a la acción de enseñar, el Aquinate no utiliza el término *manuducere*, sino que se sirve de expresiones como *ducere*, *deducere* o incluso *inducere*, para expresar la misma acción por la que el maestro conduce o lleva al discípulo hacia la adquisición del saber.

### III. 2. Segundo modo por el que el maestro comunica la ciencia: *Confortare*

Junto al *manuducere*, Tomás de Aquino señala otra acción por la que el alumno puede llegar a adquirir la ciencia ayudado por su maestro, tal como

<sup>32</sup> Cf. TOMÁS DE AQUINO, *De Veritate*, q. 9, a. 5, in c.

<sup>33</sup> “Quia Catholicae veritatis doctor non solum pro vectos debet instruere, sed ad eum pertinet etiam incipientes erudire, secundum illud apostoli I ad Corinth. III, tanquam parvulis in Christo, lac vobis potum dedi, non escam” (TOMÁS DE AQUINO, *Summa Theologiae*, prooemium).

lo hemos dicho más arriba: el *confortare*. Este término se obtiene primeramente de la virtud de los cuerpos, pues así como un cuerpo menos perfecto es robustecido con la proximidad local de otro más perfecto, como ocurre con un cuerpo menos cálido que aumenta en calor con la presencia de otro más cálido, del mismo modo es posible usar el término confortar o robustecer para hablar, en términos generales, de la comunicación de una cierta fuerza o vigor de un sujeto a otro.

Así, por ejemplo en la *Summa Theologiae*, refiriéndose a la delectación que acompaña a la operación del entendimiento, sostiene Tomás de Aquino que no solo no la impide, sino que “más bien la refuerza, pues realizamos con más atención y perseverancia aquellas cosas que hacemos deleitablemente”<sup>34</sup>. Igualmente, refiriéndose al sacerdote sostiene:

Luego, que prosiga varonilmente la guerra comenzada, puesta en Dios la confianza. Y para mejor observar esto, dispone que, amenazando la batalla, los conforte el sacerdote prometiéndoles el auxilio divino<sup>35</sup>.

La acción de confortar en este caso dice relación con animar, con fortalecer el ánimo para que se realice la obra de combatir con más perfección y sin desfallecer. En este sentido se dice que la fe conforta en el sufrimiento.

Análogamente, la expresión *confortare* la utiliza el Aquinate para significar la acción por la que el entendimiento creado es reforzado, ayudado en su propia actividad, ya sea por Dios mismo o por otro entendimiento. Así, por ejemplo, señala en la *Summa Theologiae* que la luz de la gloria “fortalece el intelecto para que vea”<sup>36</sup>. Evidentemente no es la luz de la gloria la que le da a nuestro entendimiento la capacidad para ver, sino que le ayuda a que vea más plenamente, le auxilia para que pueda ver aquello que por sí mismo no es capaz.

<sup>34</sup> “Ad tertium dicendum quod delectatio concomitans operationem intellectus, non impedit ipsam, sed magis eam confortat, ut dicitur, in X Ethic., ea enim quae delectabiliter facimus, attentius et perseverantius operamur” (TOMÁS DE AQUINO, *Summa Theologiae*, I-II, q. 4, a. 1, ad 3).

<sup>35</sup> “Secundo, instituit ut fortiter bellum susceptum exequerentur, habentes de Deo fiduciam. Et ad hoc melius observandum, instituit quod, imminente proelio, sacerdos eos confortaret, promittendo auxilium Dei” (TOMÁS DE AQUINO, *Summa Theologiae*, I-II, q. 105, a. 3, in c.).

<sup>36</sup> “Unde dicere Deum per similitudinem videri, est dicere divinam essentiam non videri, quod est erroneum. Dicendum ergo quod ad videndum Dei essentiam requiritur aliqua similitudo ex parte visivae potentiae, scilicet lumen gloriae, confortans intellectum ad videndum Deum, de quo dicitur in Psalmo, in lumine tuo videbimus lumen” (TOMÁS DE AQUINO, *Summa Theologiae*, I, q. 12, a. 2, in c.).

En la obra *Scriptum super Sententiis* también se refiere el Aquinate a esta posibilidad de que un entendimiento inferior sea fortalecido y como reforzado a ver de modo más perfecto.

En esto difiere lo inteligible de lo sensible, porque lo extraordinariamente sensible destruye al sentido; en cambio lo máximamente inteligible no destruye sino refuerza el entendimiento. Debido a que Dios es por lo tanto lo máximamente inteligible en sí mismo, porque es lo primero inteligible, parece que por nuestro entendimiento pueda ser entendido: en efecto no sería impedido a no ser por su excelencia<sup>37</sup>.

En este texto Tomás de Aquino nos dice que lo máximamente inteligible no destruye al entendimiento humano, sino que lo conforta, lo fortalece para entender mejor. De allí que cuanto mayor sea la inteligibilidad de un ente, más capacidad tiene para fortalecer. En esto se funda la doctrina según la cual es propio de los entendimientos superiores (dotados de mayor inteligibilidad) confortar a los inferiores (dotados de menor inteligibilidad). Cuanta más perfección hay de parte de un entendimiento, su acción sobre el inferior no es destructiva o nociva, sino confortante, fortalecedora.

En la misma obra nos corrobora que efectivamente el fortalecimiento procede de lo superior, cuando nos habla de la aparición sensible de los ángeles. Dice Tomás de Aquino:

Nos instruyen de modo adaptado a nuestra naturaleza, ilustrando nuestra fantasía, fortaleciendo la luz de nuestro intelecto y estimulándonos para considerar algo de una manera mejor<sup>38</sup>.

La acción del ángel, espíritu superior, no solo fortalece nuestro entendimiento con su propia luz, sino que nos estimula a considerar algo de una manera más perfecta, más adecuada, más próxima a los principios prime-

---

<sup>37</sup> “In hoc differt intelligibile a sensibili, quia sensibile excellens destruit sensum; intelligibile autem maximum non destruit, sed confortat intellectum. Cum igitur Deus sit maxime intelligibilis quantum in se est, quia est primum intelligibile, videtur quod a nostro intellectu possit intelligi: non enim impediretur nisi propter suam excellentiam” (TOMÁS DE AQUINO, *Super Sent.*, lib.1, d.3, q. 1, a. 1, s.c. 3).

<sup>38</sup> «Unde hujusmodi apparitiones non omnibus fiunt; sed aliquibus factae sunt ad confirmationem fidei in multis, sicut etiam miracula. Nihilominus tamen per modum nostrum instruunt nos, illustrando phantasmata, et confortando lumen intellectus nostri, et excitando ad aliquid rectius considerandum” (TOMÁS DE AQUINO, *I Super Sent.*, lib. 2, d.11, q. 1, a. 1, ad 6).

ros. La mayor perfección en el orden entitativo que poseen los ángeles es lo que hace que puedan fortalecer el entendimiento del hombre. Ahora bien, aun pudiendo fortalecer con su acción la luz del entendimiento agente<sup>39</sup>, lo cierto es que es en relación con la acción de un ángel sobre otro que Tomás de Aquino utiliza de modo más propio el término “*confortare*” y solo desde ahí lo aplica a la acción de un hombre sobre otro.

En la *Summa Theologiae* refiriéndose a la acción de un ángel sobre otro, dice el Aquinate que, en primer lugar, lo hace confortando, fortaleciendo a través de su virtud activa, porque así como un cuerpo inferior es confortado por uno superior, del mismo modo la virtud activa de un ángel inferior es confortada por la conversión hacia él de un ángel superior<sup>40</sup>. Es este texto, precisamente, al que remite Tomás de Aquino en la cuestión 117, cuando se refiere al modo por el cual un hombre enseña a otro confortando. Y lo mismo hace en *De Veritate*, cuando hablado de la iluminación de un ángel sobre otro, se refiere a esa acción roborativa, de fortalecimiento y luego lo aplica al maestro humano que también conforta al discípulo.

De este modo, vemos cómo la acción de confortar por la que el maestro enseña al alumno no dice relación con una acción como la de *manuducere*, que exigía del maestro un esfuerzo por el que descendía a lo sensible para desde allí elevar al discípulo, sino que se trata de una acción por la que el maestro, en el orden de lo inteligible y desde la plenitud de su ciencia, enseña al discípulo en tanto que este posee un entendimiento inferior en perfección. En efecto, por este segundo modo, no se presentan ejemplos sensibles, ni se divide la verdad, sino que se muestra el nexo entre los principios y las conclusiones. Si en el *manuducere*, puede decirse, el maestro realiza una acción que va de lo inferior a lo superior, en el *confortare* el maestro fortalece lo inferior desde su ciencia superior.

Esto último puede entenderse mejor si consideramos el siguiente texto en el que Tomás de Aquino, hablando sobre la necesidad de un conocimiento explícito de la fe, sostiene:

Cuando muchas cosas se contienen virtualmente en algo uno, se dice que están implícitamente en aquello, así como las conclusiones están en los principios, en cambio, se contiene de modo explícito en alguna cosa lo que existe en acto en ella. De donde, aquel que conoce algunos principios

<sup>39</sup> Cf. TOMÁS DE AQUINO, *In II Sent.*, d.8, q. 1, a. 5, ad 6.

<sup>40</sup> Cf. TOMÁS DE AQUINO, *Summa Theologiae*, I, q. 106, a. 1, in c.

universales tiene conocimiento implícito de todas las conclusiones particulares, en cambio, quien considera las conclusiones en acto, se dice que las conoce de modo explícito<sup>41</sup>.

El maestro posee las conclusiones de la ciencia, en la unidad de los principios universales, y cuanto más perfectamente conoce, más unidad hay en su pensamiento. Las conclusiones están presentes en los principios del maestro de modo implícito. El discípulo, en cambio, teniendo en su entendimiento el conocimiento de los principios de la realidad, no es capaz de ver en ellos las conclusiones de la ciencia. El maestro, a través de sus palabras, es quien debe ayudar al discípulo a que esas conclusiones se hagan explícitas, para lo cual debe presentárselas en acto, tal como él mismo las ve en su entendimiento. El acto educativo, como señala Barrio, no estriba en otra cosa que en “ayudar a hacer explícito lo implícito, lo que en algún sentido ya se sabe, empleando para ello el diálogo, la interacción por medio de la palabra. En esta función el maestro puede contar con más o menos destrezas, pero sobre todo cuenta con lo que sabe y con lo que es”<sup>42</sup>.

El maestro tiene una conversación consigo mismo sobre los principios de una ciencia, una conversación interior y a ella invita a su discípulo a participar para que, por sí mismo, realice los actos que le permitan adquirir el saber, lo cual tiene lugar con el diálogo. Lo dice Tomás de Aquino con estas palabras: “el que enseña expone al otro, mediante signos, este proceso de la razón que él hace en sí mismo con la razón natural”<sup>43</sup>. En efecto, aquellos actos intelectuales que el maestro hace en sí mismo, se los manifiesta a través de su palabra al discípulo, pero no solo para que este las memorice, sino para que realice en sí mismo ese mismo razonamiento, como si lo estuviera volviendo a inventar.

Es evidente que solo la mayor perfección del entendimiento del discípulo permitirá enseñar de este modo. Por eso dice en otro lugar: Por la

---

<sup>41</sup> “Unde quando aliqua multa, virtute continentur in aliquo uno, dicuntur esse in illo implicite, sicut conclusiones in principiis. Explicite autem continentur in aliquo quod in eo actu existit: unde ille qui cognoscit aliqua principia universalia, habet implicitam cognitionem de omnibus conclusionibus particularibus: qui autem conclusiones actu considerat, dicitur eas explicite cognoscere” (TOMÁS DE AQUINO, *De Veritate*, q. 14, a. 11, in c.).

<sup>42</sup> J.M. BARRIO MAESTRE, *El balcón de Sócrates. Una propuesta frente al nihilismo*. 64.

<sup>43</sup> “Unde et secundum hoc unus alium dicitur docere quod istum decursum rationis, quem in se facit ratione naturali, alteri exponit per signa” (TOMÁS DE AQUINO, *De Veritate*, q. 11, a. 1, in c.).

debilidad de su entendimiento “hay quienes no pueden captar la verdad intelectual a no ser que se les explique con todos sus pormenores”<sup>44</sup>; con estos el maestro deberá ajustar la verdad de modo que la puedan comprender, a través del modo que llamábamos *manuducere*. En cambio, sigue diciendo Tomás de Aquino, “hay quienes, por tener un entendimiento más vigoroso, con pocos principios captan mucho”<sup>45</sup>. A estos últimos el maestro puede confortar con la presentación de la síntesis de la ciencia tal como él la tiene en su entendimiento.

El acto de *confortare*, por tanto, es un acto que de ninguna manera se contrapone al anterior, sino que es compatible e incluso conviene que lo siga. Por él, el maestro actúa directamente sobre la *virtus collativa* del discípulo, esto es, sobre su capacidad de deducir a partir de principios indemostrables, proponiendo el mismo paso lógico, el orden que hay que seguir, de los principios a las conclusiones. Porque puede ocurrir que, aun habiendo sido preparado para dar este paso, es decir, teniendo los instrumentos convenientes para que sea fácil la inferencia, el discípulo no disponga por sí solo de la concreta capacidad de realizarla, y en esta situación la ayuda que le conviene es la que consiste, justamente en hacerle visible la continuidad de los principios a las conclusiones, desarrollándosela de una manera explícita y sin omitir ninguna de sus fases.

No obstante, esta exposición que realiza el maestro, carece de sentido si el mismo alumno no realiza por sí mismo los silogismos que le conducen a la adquisición del saber sobre la realidad. Por eso, más allá de los métodos, activos o pasivos, lo cierto es que, como afirma Tomás de Aquino:

Da igual que el maestro, al pasar de los principios generales a las conclusiones, lo haga exponiendo (*proponendo*) o preguntando (*interrogando*), porque, en ambos casos, quien le escucha se convence (*certificatur*) de lo posterior por lo anterior.<sup>46</sup>

---

<sup>44</sup> “Sunt enim quidam, qui veritatem intelligibilem capere non possunt, nisi eis particulatim per singula explicetur, et hoc quidem ex debilitate intellectus eorum contingit” (TOMÁS DE AQUINO, *Summa Theologiae*, I, q. 55, a. 3, in c.).

<sup>45</sup> “Alii vero, qui sunt fortioris intellectus, ex paucis multa capere possunt” (TOMÁS DE AQUINO, *Summa Theologiae*, I, q. 55, a. 3, in c.).

<sup>46</sup> “Nihil enim refert utrum ille qui docet, proponendo vel interrogando procedat de principiis communibus ad conclusiones, utrobique enim animus audientis certificatur de posterioribus per priora” (TOMÁS DE AQUINO, *Summa Theologiae*, I, q. 84, a. 3, ad 3).

En efecto, no importa tanto si la clase es magistral o participativa, lo cierto es que en ambos casos el alumno es el que tiene que pasar en su interior de los principios a las conclusiones, de otro modo, no habrá ciencia. Y solo pasará de los principios a las conclusiones en la medida en que sea convenientemente conducido de la mano (*manuducitur*) y confortado (*confortare*) por un buen maestro.

Mariano Bártoli  
Universidad Abat Oliba CEU  
lbartoli@uao.es

### Referencias bibliográficas

AGUSTÍN DE HIPONA (2003). *El maestro o Sobre el lenguaje y otros textos*. A. DOMÍNGUEZ (Ed. y trad). Madrid: Editorial Trotta,

BARRIO MAESTRE, J.M. (2012). *El balcón de Sócrates. Una propuesta frente al nihilismo*. Madrid: Rialp.

BRUNA, T. Método de enseñanza centrado en el estudiante. Universidad de Playa Ancha. [http://umd.upla.cl/cursos/didactica/temas/ud3/page\\_01.htm](http://umd.upla.cl/cursos/didactica/temas/ud3/page_01.htm) [Consulta: 15 enero 2014].

FEIXAS VILAPLANA, G. – VILLEGAS BESORA, M. (2000). *Constructivismo y psicoterapia*. Bilbao: Desclée de Brouwer.

FORMENTÍN, J. (1974). La educación del hombre en función de la angeología según Tomás de Aquino. *Revista de Pedagogía comparada*, IX, 34.

KILPATRICK, J. (1990). Lo que el constructivismo puede ser para la educación de las matemáticas. *Revista Educar*, 17.

MILLÁN PUELLES, A. (1989). *La formación de la personalidad humana*. Madrid: Rialp.

PLATÓN (1987). *Menón*. (Trad. E. ACOSTA MÉNDEZ - J. OLIVERI - J. L. CALVO), 1ª ed., 2ª reimp. Madrid: Gredos.

RODRIGO, M.J. – ARNAY, J. (compiladores) (1997). *La construcción del conocimiento escolar*. Barcelona: Paidós.

THIBON, G. (1973). *Nuestra mirada ciega ante la luz*. Madrid: Palabra.

THOMAS AQUINAS. (1951). *Suma contra los gentiles*. I. QUILES (Ed.). Versión directa del texto latino de M. M. BERGADÁ. Buenos Aires: Club de Lectores.

– (1994). *Suma de Teología*. Edición dirigida por los Regentes de Estudios de las Provincias Dominicanas en España. P. ARENILLAS - A. MONTERO - A. ESCALLADA (Trad.). Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos.

- (2000ss.). *Opera Omnia*. En E. ALARCÓN (Coord.), *Corpus Thomisticum* <<http://www.corpus-thomisticum.org/iopera.html>>
- (2001). *Opúsculos y cuestiones selectas I. Filosofía (1)*. Presentación de M. F. SANTOS SÁNCHEZ. A. OSUNA FERNÁNDEZ-LARGO (Coord.). Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos.
- (2004). *Comentario a las Sentencias de Pedro Lombardo*. Volumen I/2. J. CRUZ CRUZ (Ed.). Pamplona: Eunsa.
- (2005a). *Comentario a las Sentencias de Pedro Lombardo*. Volumen II/1. J. CRUZ CRUZ (Ed.). Pamplona: Eunsa.
- (2005b). *Comentario a las Sentencias de Pedro Lombardo*. Volumen I/1. J. CRUZ CRUZ (Ed.). Pamplona: Eunsa.